

23ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
VIERNES 11 DE SEPTIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas Le 6,37-42

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Dijo Jesús: «No juzguen y Dios no los juzgará. No condenen y Dios no los condenará. Perdonen y Dios los perdonará.» Den y Dios les dará. Él les dará una bolsa con provisiones generosa, apretada, sacudida y repleta, porque la misma medida que usen para los demás, Dios la usará con ustedes.

También les dijo esta parábola: «¿Puede un ciego ser guía de otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? Ningún discípulo es mayor que su maestro. Cuando haya aprendido todo, será como su ma

estro

¿Porqué miras la astilla en el ojo de tu hermano y no adviertes el tronco que tienes en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle: “¡Hermano, deja que saque la astilla que tienes en tu ojo!”, si no ves el tronco que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita! ¡Saca primero el tronco de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la astilla del ojo de tu hermano!».

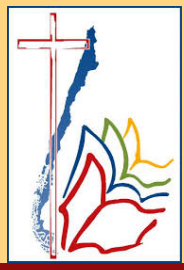
Palabra del Señor

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

POR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD



Comentario al texto



Jesús emplea cuatro verbos en imperativo: «No juzguen... no condenen... perdonen... den» (Lc 6, 37-38), para enseñar la conducta que caracteriza a su discípulo, conducta que Dios devolverá multiplicada (Lc 6,38). Al discípulo de Jesús no le corresponde erigirse como juez de los otros, sino ofrecer el perdón con generosidad. Su modelo es Jesús, que no vino a condenar, sino a salvar (Jn 3,17), y que pide perdonar de corazón para poder ser perdonados (Mt 6,12-15; 18,21-35; ver Eclo 27, 30 - 28,7).

Por medio de las parábolas acerca de un ciego que guía a otro (Lc 6,39-40) y de la astilla en el ojo del hermano (Lc 6,41-42), Jesús enseña a sus discípulos que nadie debe adoptar la función de juez ante el que peca o se equivoca, pues todos somos pecadores y necesitados del perdón de Dios y de los hermanos. Antes de corregir a los demás, cada uno debe examinarse a sí mismo. Entonces la corrección fraterna brota de aquel que discierne su conducta y sus motivaciones, porque vive preocupado por parecerse cada vez más a su Señor; lo contrario puede ser hipocresía.

Cuando algunos asumen la función de jueces rigurosos, criticando y condenando a los que no obran bien, traen al interior de la comunidad muchos y graves conflictos. Por coherencia cristiana, la corrección fraterna requiere, sobre todo en estos casos, mostrar con las propias obras que uno no tiene los defectos que critica.

Preguntas para la meditación y oración

1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cuál es el mandamiento que se esconde detrás de estas palabras de Jesús?
3. ¿Cómo se relaciona este llamado de Jesús con la forma como estamos viviendo nuestras relaciones familiares en este tiempo de pandemia?

